

LA ZINZORCHIA

Año IV - Num. 209

Toda correspondencia a: R. González Pacheco
RIOJA, 1689 - Telef. U. T. 61 - Corrales, 1158

Subscripción Trimestral \$ 1.20

Número suelto 0.10 centavos

Buenos Aires, Mayo 20 de 1926

TODO ESTA PERDIDO? TODAVIA NO!

Queda una esperanza aún. Y ella está como siempre, en nosotros, solo en nosotros, los revolucionarios y anarquistas. No defraudemos miserablemente, con nuestra inactividad, esta vehemente esperanza que, a través de todas las penurias y los más desesperantes momentos, mantuvieron siempre en nosotros, SACCO y VANZETTI. Esta esperanza los alentó; que esta esperanza los salve!

Intensifiquemos la agitación. Vayamos a una acción de más volumen.

AGITACION O COMPLICIDAD

Con paso firme, entre abundancia de escolta de esbirros, los dos condenados avanzan por el corredor que lleva a la cámara de muerte. Nada ni el ruido de los pasos, rompe el silencio que todo envuelve. Y en la cámara, anarquista-macabro de acero resaca, el silencio se congela, hace duro, y parece va a romperse a cada instante en aorido amor.

Un segundo de indecisión. Después, como maquinamente, toman a una de las víctimas, la echan a sentarse y proceden espasmodicamente, con desesperante meticulosidad, a sujetar sobre sus brazos, las piernas y la cabeza, las anillas de acero.

Rígido el cuerpo, rígida la cabeza por la presión de las anillas, la serena movilidad de los brazos, que parecen nítidos desde lejos, dan la sensación de vida en ese cuerpo inerte. Y a todo esto, terminada su función, el ayudante vuelve su mirada hacia un rincón, donde, envuelto en la penumbra, el verdugo está presto a oprimir el botón que establecerá el mortal contacto de los hilos eléctricos. Una ligera sacudida instantánea, tras la rápida contorción de todo el cuerpo contenida por las anillas, queda terminado. Nada parece haber cambiado; en la penumbra no se advierte que la cabeza, sólo en los párpados caídos en la fiebre yorta de los ojos, parece que ha abismado la vida. Ya no miran, no dan ya ninguna sensación de vida. ¿Todo acabó?

Y la prueba se repite, de prisa, apresuradamente. No hay tiempo que perder. La otra víctima sentada, sujetada y electrocutada. Ha presenciado, quizá, la muerte de su compañero y va a experimentar por segunda vez, en un cuerpo ahora, con menos dolor, la presión nerviosa sobre el botón eléctrico. Y habrá terminado así la angustiosa espera de cinco años entre la vida y la muerte!

«Permitirnos esto!»
He ahí a dos hombres en quienes el amor a la humanidad, se encendió en una heroica militancia anarquista. Son obreros, como los demás nosotros, compañeros.

Su celo prometiéndoles, en esta actividad por mover en la opinión la causa de los presos, y su participación levantadora en las huelgas, atrajeron sobre ellos odio burgués, la persecución oficial, y el complot de la magistratura. Mucho lucharon, siempre; mucho sufrieron en estos cinco largos años de proceso. Y ahora, al cabo de ellos, hecos ahí, a punto de ser colocados en la silla eléctrica. El verdugo aguarda en un ángulo obscuro de la cámara la muerte, el momento de oprimir el botón eléctrico. Y allí, a un kilómetro de distancia, tal vez, se acerca, a cien, doscientos metros, un obrero, un obrero como Sacco y Vanzetti, como tú y como nosotros, compañero, está allí, en la cámara, echando igualmente paladas de carnes, mientras otro obrero cuida las turbinas, y otro aceita los engranajes y otros más, muchos otros más, atienden todo lo necesario para que la corriente eléctrica no se interrumpa, y, lo mismo que va a fulminar a los condenados, vaya a iluminar el salón donde la cúpula burguesa se divierte. La triste estancia en que la compañera de Sacco, en callada desesperación, estracha nerviosamente contra su cuerpo, el de su hijo, y las habitaciones en que tantos compañeros, a quienes muriera la desesperación de la impotencia, escriben una proclama de agitación o meten todo su dolor en una bomba para significar, en el estallido de la dinamita, toda la fuerza de su protesta y de su condenación.

Y mientras el verdugo aguarda, y la compañera llora en silencio; mientras la grúpa se divide y los anarquistas ponen en obra su indignación, o se preparan a hacerlos los obreros de la usina continúan maquinamente su trabajo. Si ellos lo suspendieran, se cortaría la corriente y el botón eléctrico. Pero siguen nomás en su trabajo, inconscientes a la desgracia, a la infamia que ellos contribuyen a producir con su insolidaridad.

¡Igual que esos obreros de la usina están todos los obreros del mundo. Todos están juntos en la caldera, frente a las turbinas o los engranajes. Su indiferencia contribuye al crimen, los hace cómplices de la infamia. Y siguen su trabajo, despreocupados, a los alamos del dolor: fallos de toda simpatía humana en su conciencia. ¡Y dicen que en ellos, en los obreros de todo el mundo y en los anarquistas, Sacco y Vanzetti pusieron siempre la última, la suprema esperanza!

Obreros, anarquistas: Toda indiferencia es culpable. Permanecer callados o inactivos equivale a continuar manteniendo la corriente eléctrica que fulminará, si no la cortamos, a esos dos anarquistas, para cuya salvación debemos comprometernos todo, arriesgarlo todo, poner todo a contribución: nuestra voz y nuestra actividad, nuestros medios de propaganda, nuestra libertad y nuestra vida!

Acción, más acción, siempre acción!

LA RESPUESTA

Ella habló por todos, con resonante voz. Habló por nosotros, desesperados de no poder hacerlos oír por todo el mundo. Y habló también para cubrir la vergüenza de los que callan. Bienvenida!

Eres el símbolo de un revolucionario, de lo que debe ser un revolucionario. Este cumple su obra y va entregando, con ella y en ella, su vida. Él cumple su obra, y al cumplir, te desprecia. Pero recién entonces, cobrada vida, ganas el corazón del pueblo, que mira en ti la realización de sus calladas intenciones.

Voz de pueblo, potente como el pueblo mismo cuando éste quiere y se decide: Has sabido contestar, por todos nosotros, al telegrama de Boston: Tutto è perduto. — No, todavía no! Y nuestras manos ardientes subscriben la respuesta.

Hay un sólo deber para los anarquistas, en esta hora: el de extender la agitación, el de jugarse enteramente para llevarla a una acción de más volumen, mas eficiente.

Contra toda voz pusilánime, contra todo medroso reparo, contra toda preocupación utilitaria — preocupación, reparo y voz que son traidores en esta hora — debe afirmarse, viril, contundentemente, la actividad, la acción de los anarquistas.

Llenemos, entonces, con redoblado esfuerzo, el vacío creado por la temblorosa deserción de algunos y sabiéndonos solos, confiando únicamente en nosotros, multipliquemos en actos afirmativos, en viriles hechos, en una cada vez más tensa obra de agitación, nuestra firme voluntad de hacer.

Nunca, jamás, fué razón para excusar la inacción de los revolucionarios, la pasividad del pueblo, la indiferencia colectiva, el cómplice, silencio no esperado, el tapabocas que la policía quiere poner, a toda voz valiente, y quien puede hablar de la pasividad, de la indiferencia del pueblo, si los anarquistas que constituyen su avanzada, no abren el fuego, no se lanzan a la calle, no levantan frente a toda la infamia burguesa y policial una barricada de hechos? Como siempre el llamado a la acción debe ser dado, no por la palabra, no por el escrito, sino con el ejemplo. ¡Y después veremos si el pueblo responde, si el tépmano de hielo de la general indiferencia se hiende y se licúa al calor de nuestra acción, y hace correr sus tumultuosas aguas por el desbordado cauce de la agitación!

El ejemplo ha sido dado. Por él, los que ignoraba, por el complot del silencio hecho por la prensa, ya saben, todos saben. Saben que Sacco y Vanzetti son dos obreros, dos esforzados revolucionarios, inocentes de toda culpa, de todo crimen, en quienes se quiere perseguir y condenar a los anarquistas, e infamar, junto con ellos, sus ideas.

Saben que desde hace cinco años los obreros de todo el mundo se agitan por su salvación. Y saben también que la voluntad de los anarquistas está enderezada a salvarlos.

Perseveremos, entonces, en el ejemplo, y así los que ahora SABEN no se limitarán solamente a saber: obrarán, se pondrán junto a nosotros, codo con codo, armarán su hombro al nuestro, a este formidable forcejeo por rescatar la vida y la libertad de dos obreros, dos anarquistas, inocentes de todo crimen.

ANARQUISTAS! Esta es la hora, nuestra hora. A cinchar de firme, a redoblarlos en el esfuerzo, a enarbolar nos nosotros mismos como bombas! Y somos ciertamente como bombas, cargadas con la dinamita de la indignación. Encendámonos la mecha!

LOS HECHOS

LA BOMBA

Todo no está perdido cuando los compañeros mantienen su oído alerta para cualquier amenaza. La vida es cosa que se defiende a todo riesgo; y más cuando esas vidas son las de los amigos; la de dos camaradas imposibilitados de toda defensa, y en poder de una mano fuerte que en un momento u otro puede disponer de su existencia.

La justicia yáqui ha cogido en sus redes como una presa a Sacco y Vanzetti queriendo vengar en ellos el noble espíritu revolucionario y la infatigable acción de propaganda de estos dos hombres.

Todos los anarquistas levantan como una impenetrable red, la vindicta de la libertad de los revolucionarios.

La propaganda cundió en esta ocasión como una llama hambrienta de vindicación y de justicia.

Por eso cualquier forma en que se manifestó la protesta no pudo sino hallar en nosotros, desde el primer momento, el eco solidario que demandan los actos de revuelta individual, porque ellos precisamente se yerguen cuando hay un ambiente de protesta, cuando una simpatía resonancia, porque ellos precisamente se levantan, cuando hay difundido en el pueblo y en el corazón de todos los revolucionarios la conciencia y la responsabilidad del momento.

La posibilidad de salvar la vida de aquellos dos compañeros fue ahora nada más que en la rápida y firme labor de los camaradas anarquistas; a ellos solamente tenemos nuestra voz de invitación y de entusiasmo, ellos también sabrán responder a este llamado con todo el fervor, con toda la firmeza que exigen los actos solidarios.

La bomba de la embajada norteamericana cuyo alto y vehemente significado se quiere a toda fuerza desconocer y rebajar, la reivindicamos nosotros como una certísima protesta por Sacco y Vanzetti. No se engañan los obreros, ni se engaña la policía.

La bomba ha alcanzado, como no lo hubieran conseguido muchos mítines y muchas conferencias juntas, el objeto que se ha buscado con ese gesto oportuno y equilibrado.

Oportuno decimos, porque es en estos momentos más que nunca necesaria y útil la atrada protesta, equilibrada; agregamos, porque fué la serena determinación de un espíritu recto y valiente que supo recoger a tiempo la palabra de agitación anarquista y traducirla en su duro lenguaje rebeldía y digno.

LOS ALLANAMIENTOS

Después ya la sabemos, la policía cumplió con sus obligaciones y se iniciaron los allanamientos, detenciones y secuestro de periódicos, correspondencia, etc., etc.

Parece que el acto del Comité de agitación en el cine de la calle Boedo orientó a la policía en el sentido de que la bomba de la embajada respondía a la agitación reiniciada con tanto entusiasmo en aquel acto, y desde ese momento comenzó Orden Social a "trabajar" activamente.

La imprenta quedó con vigilancia y se siguió deteniendo a los que fueron llegando a nuestra redacción. Así fueron detenidos también P. Cugnoli, dos compañeros de la Unión Balmaceda y algunos más cuyos nombres ignoramos.

Pero el trabajo de la benemérita no terminó aquí. Estaban todavía los hogares de nuestros camaradas, los locales obreros y todo punto de reunión en que puedan encontrarse a trabajadores y anarquistas.

Se allanó así el local de Lorin 1114, uno de los tantos puntos en que se dan cita nuestros camaradas, cada vez que algo conmueve y agita nuestros medios de lucha y de protesta a que la policía tiene la obligación y el deber de encontrar un culpable a cualquier hecho; el de Paraná 314, sede de la "Pora" y de muchos gremios de la capital, y de Estados Unidos 3545, y el de Mitre 3270, sedes de varios de nuestros sindicatos obreros.

La perrada cayó así a más de ochenta camaradas y prosigue en estos momentos en la desgraciada torera de tomar por asalto los domicilios particulares de obreros y camaradas, yéndose con cuanto papel puedan encontrar.

En Rosario, por donde la policía se dice que sigue una "pista" con finísimo olfato de perdiguero, en ayunas, también azotan a nuestros compañeros las actividades de investigación.

Se mantiene allí una estrecha vigilancia sobre los locales obreros y ya se empieza a detener a trabajadores y camaradas.

Se sigue una "pista" y guay! de los que se hallen al paso de la jauría, porque los tarazonos y manotones se dan sin ton ni son, se sigue una "pista".

Se ha detenido a nuestros compañeros F. Mauro y Opizzo, sindicados como probables cómplices en el asunto de la bomba y también a R. Lavarelli, empleado de correos este último, a quienes se quiere, para también, a saber a qué burdo complot tejido por la policía.

Cuando Investigaciones no tiene qué hacer ni acierta ni fallar bien, se encan de hallar ramificaciones de complots hasta en el pelo; la cuestión es dar una satisfacción a la embajada norteamericana.

LA ESPERANZA

Y ante todo esto, ante la agitación que cunde y la protesta que se va levantando en intensa

